

HAITI Y SU PUEBLO

por Dantés Bellegarde

Al descubrir el 12 de Octubre de 1492 la pequeña isla de Guanahani, y plantar el 6 de Diciembre de ese mismo año la Cruz de Cristo sobre el Molo de San Nicolás, fundando el 25 de Diciembre la primera población europea en este hemisferio, muy cerca de la actual ciudad de Cabo Haitiano, Cristóbal Colón donó a la humanidad un Nuevo Mundo. En este Nuevo Mundo, que ha guardado como una preciosa reliquia el recuerdo del gran navegante, se creó un Nuevo Orden bajo los principios sagrados de la libertad, igualdad, fraternidad y justicia que constituyen los fundamentos de la civilización cristiana.

Estos principios están en peligro en aquella Europa de la cual nos llegó Colón con sus carabelas. Será el orgullo de las naciones americanas asegurar y salvaguardar y devolverle a la Europa entenebrecida la antorcha que Cristóbal Colón encendió aquella alegre mañana del 12 de Octubre de 1492.

HISTORIA

El 3 de Agosto de 1492, Cristóbal Colón partió del puerto de Palos en Andalucía, y después de navegar 70 días, en la tarde del 12 de Octubre, se sintió un grito en una de las carabelas, la *Niña*; era la voz de uno de los marineros, Rodrigo de Triana, que anunciaba haber descubierto tierra y, también, el fin de las mortales angustias que habían sufrido durante el curso del dramático viaje por mares desconocidos sus ochenta compañeros, debido a la obstinación del navegante.

La pequeña isla del archipiélago de las Bahamas en que Colón acababa de recalar se llamaba Guanahani en la lengua de la tribu *Arawak* que eran los que la habitaban: él le dió el nombre de San Salvador (hoy en día Watling Island), tomó posesión en nombre de Sus Majestades Católicas de Castilla y

de León. Hizo subir a bordo de su carabela a algunos indígenas que le indicaban por medio de gestos que existían otras tierras al sud-oeste, el nor-oeste y al sud-este, designando en esta forma las Grandes Antillas y Florida.

El 25 de Octubre, Colón descubrió Cuba. Continuó por la costa norte de esta isla en dirección oeste cuando oyó hablar, a sus guías *Arawaks*, de una gran tierra que se extendía a oriente y que ellos llamaban en su idioma Bohío, Quisqueya o Haití. Hablaban con tal entusiasmo de las riquezas de oro de aquel país misterioso que el genovés, influenciado por sus comentarios, hizo tomar rumbo al este a su flotilla. El 6 de Diciembre, la Santa María, la Niña y la Pinta echaban ancla en una magnífica bahía a la cual Colón le dió el nombre de San Nicolás (hoy en día el puerto Haitiano del Molo de San Nicolás). Al ver aquella límpida mañana de Diciembre perfilarse detrás de las altas terrazas que circundan la bahía, las masas azuladas de las montañas del interior, esfumadas por el esplendor del sol, del cielo y del mar, el gran Descubridor dió un grito: *¡Es una maravilla!*

Esa maravilla era Haití.

Navegando en seguida a lo largo de la costa septentrional de Haití, Colón llegó a una gran bahía, sobre la cual está hoy día construída la ciudad de Cap. Haití. Una de sus carabelas, la Santa María, había naufragado la víspera de Pascua. Colón fué autorizado por el jefe indio de Guanaguaric a desembarcar en la playa—aquella de la Petite-Anse—y construir con los restos de su embarcación un fortín al que él le dió el nombre de Natividad. En ese fuerte, dejó él a 30 españoles, al partir el 11 de Enero de 1493 de regreso a España con el fin de dar a conocer a la Europa admirada, su maravilloso descubrimiento. La república de Haití se vanagloria en esta forma de poseer el sitio de la primera ciudadela creada por los europeos en un continente que llegaría a conocer tan altos destinos y a jugar un gran rol en la historia del mundo. Los haitianos no pueden tampoco olvidar que la primera ceremonia cristiana celebrada en este hemisferio fué en el Molo de San Nicolás el 6 de Diciembre de 1492.

Haití (o Aití) es un término de la lengua de los *Arawaks* que eran los habitantes de la mayor parte de la isla: y significa «país montañoso» o «tierra alta». Del mismo modo que ellos

habían cambiado el nombre indio de Cuba en aquel de Juana (en homenaje al joven príncipe Juan de Castilla) y que él llamará más tarde Puerto Rico a la isla de Boriquén, Cristóbal Colón, en honor del Reino de España que le había procurado los medios de emprender su peligroso viaje, llamó a Haití Isla Española, la Isla Española, que por corrupción se convirtió en Hispaniola.

Hacia 1625, los franceses llegaron a establecerse en la pequeña isla de la Tortuga y aún más tarde en la costa nor-oeste de Hispaniola, que en aquella época estaba completamente bajo el dominio español. Fueron extendiendo poco a poco su conquista y, por el tratado de Ryswick de 1672, España cedió a Francia la parte occidental de la isla, que de ahí en adelante fué conocida por el nombre de Santo Domingo, aunque la parte oriental se la designaba con el nombre de Audiencia Española de Santo Domingo.

El 1.º de Enero de 1804, después de una lucha heroica, los antiguos esclavos y los libertados de la colonia francesa de Santo Domingo proclamaron su independencia. No deseando conservar ni el nombre de Hispaniola, que les recordaba los horrores de la colonización española, ni aquel de Santo Domingo, que les recordaba lo abyecto y vergonzoso de la esclavitud infligida a millones de seres humanos causada por su color, los independientes decidieron adoptar para el nuevo estado el nombre *Arawak* de Haití. Es este nombre el que sirve para designar la isla entera y que ha sido consagrado por las diferentes constituciones haitianas, sin exceptuar aquellas que fueron votadas en los tiempos de los dos antiguos partidos francés y español reunidos bajo un mismo gobierno (1822-1844).

En 1844, los habitantes del partido del Este, habiendo proclamado su independencia, la isla de Haití se encontró dividida en dos estados: la República de Haití al Oeste, y la República Dominicana, al Este, que ejercen su soberanía sobre la isla conforme a los tratados de paz, amistad y de comercio que existe entre ellos.

LA ISLA DE HAITI

Extendido en forma de arco circular desde Florida a la desembocadura del Orinoco, el Archipiélago de las Antillas (cono-

cido en los países de habla inglesa bajo el nombre de West Indies) separa el Océano Atlántico del Mar Caribe o de las Antillas. Se divide en tres partes: 1.º las Grandes Antillas, compuestas principalmente de terrenos secundarios y que reproducen los rasgos de Centro América; 2.º las Pequeñas Antillas volcánicas que enfilan sus múltiples islas hacia el Este del mar Caribe; 3.º las Antillas Exteriores o Bahamas formadas por bancos de coral que han sujetado los aluviones arrastrados por las corrientes.

Haití es la segunda isla en tamaño, del grupo de la Gran Antilla, que comprende entre otras: Cuba (115,000 km²), Jamaica (11,000 km²), Puerto Rico (9,620). La isla de Haití presenta una forma irregular, ligeramente alargada de Este a Oeste. Tiene una longitud aproximada de 650 kilómetros por un ancho de 260 kilómetros. Su superficie es de alrededor de 77.000 kilómetros cuadrados. Circundada al Norte por el Océano Atlántico y al Sur por el Mar Caribe, se extiende entre los grados 17°36'40" y 19°58'20" de latitud norte y 68°20' y 74°30' de longitud oeste de Greenwich. Está situada entre Cuba, de la cual está separada por el Canal del Viento (donde se encuentra la fosa de Bartlett que desciende por el Sud-oeste a una profundidad de 1,633 a 3,177 metros), y Puerto Rico, del cual está separada por el canal de Mona actualmente, que en su parte céntrica tiene una profundidad de 475 metros. Al sudoeste está Jamaica, separada de Haití por el Canal del Tiburón. Al Norte, una hoya profunda, donde la sonda desciende hasta 4,367 metros, separa a la isla de los bancos de las Bahamas.

Haití está constituido por un grupo de ondulaciones montañosas que surgen abruptamente del mar, y que dan lugar a una gran variedad de climas locales y de paisajes de magnífica vegetación. Colocada en el cruce de las principales líneas estructurales de las Grandes Antillas, ella debe a esta situación su forma y relieve variado. Su gran cadena montañosa, la cordillera central, que se prolonga al nor-oeste por medio del grupo norte, va en dirección, al oeste, de la Sierra Maestra de Cuba, y, al este, de las alturas de Puerto Rico, en tanto que el Macizo de la Hotte en la parte meridional va en dirección de las montañas de Jamaica.

Las costas de Haití, sobre todo el costado occidental ocupado por la República de Haití, son excesivamente accidenta-

das. Se diría que la naturaleza ha tenido el placer de un artista al ahondar su litoral con sesgos fantásticos y zigzagueantes. Entre dos bahías grandes y profundas, que se abren como inmensas fauces ensenadas, se encuentran una infinidad de dársenas, de «playas de pescadores» donde las embarcaciones, asaltadas por las tempestadas, encuentran un refugio seguro. Los cabos se repiten a corta distancia, avanzando algunos como finas agujas, ya como enormes mastodontes formados por los escarpados acantilados que descienden bruscamente al mar. Ningún espectáculo es más variado ni más pintoresco que esa serie de bahías y de puntas. Gracias a esta costa tan accidentada, la isla de Haití presenta proporcionalmente a su superficie, una de las costas más amplias del mundo: 3.000 kilómetros para un territorio de 77.000 km. cuadrados. La Francia, para una superficie de 551.000 km. cuadrados, tiene una costa de 3,200 kilómetros.

Estas profundas ensenadas de la costa del lado occidental han tenido una gran influencia sobre el desarrollo del país, facilitándole las comunicaciones por vía marítima entre sus diferentes regiones. La naturaleza montañosa de la isla hace en realidad muy difícil y costosa la construcción de buenas rutas que lleven al interior. Las ciudades más importantes, situadas en las grandes bahías del litoral, han podido por lo tanto mantener entre ellas contacto continuo, la navegación costera suple en cierta manera la falta relativa de comunicaciones terrestres.

Colocada como está en plena zona tórrida, Haití tiene un clima tropical netamente caracterizado. Sin embargo, la naturaleza montañosa de la isla, su sistema de lluvias y vientos, el conjunto de condiciones meteorológicas que dominan, hacen que la temperatura, aún en lo más álgido del verano, no sea más inaguantable que en ciertas ciudades de Estados Unidos, por ejemplo Washington.

Las temperaturas más elevadas se manifiestan naturalmente en las elevaciones más bajas. Port-au-Prince, capital de la República de Haití, situado a 37 metros de altura sobre el nivel del mar, tiene una temperatura máxima de 37° 8 centígrados, y la temperatura mínima es de 15° 2 centígrados. En Furcy, población situada en los alrededores de Port-au-Prince a 1.540 metros de altura, hay en verano una tempera-

tura máxima de 27° 2 centígrados y una mínima de 10° 8 centígrados. En Nouvelle-Touraine, en el Macizo de la Salle, se ha comprobado una temperatura de 7 grados y ha habido veces que el barómetro ha descendido en Dondon, en la región norte, hasta 5 grados centígrados.

Aún en aquellos sitios situados en las más bajas elevaciones, donde los calores del verano son especialmente fastidiosos, las mañanas y sobre todo las noches son frescas. Como las ciudades haitianas, construídas casi todas en el litoral, están rodeadas por altas colinas que le forman una cintura de vegetación, los habitantes tienen la costumbre, en los momentos de mayor calor en los meses de Julio y Agosto, de refugiarse en el campo. Pétionville, a una distancia solamente de siete kilómetros de la capital, se ha convertido en un punto de veraneo. Lo mismo Kenskoff, que está creciendo con gran rapidez y que todos están de acuerdo en reconocer como el punto de veraneo más lindo de Haití.

Aunque el ritmo de las temporadas sea el mismo en Haití que en los países europeos, y que la primavera, el verano, el otoño y el invierno se sucedan en su mismo orden, se puede decir que sólo existen dos temporadas francamente diferenciadas: la época lluviosa y la temporada seca. La época lluviosa no es por lo demás continuada; las lluvias se concentran especialmente en la primavera y en el otoño. También hay que hacer notar que se presentan con grandes irregularidades locales, lo que se explica fácilmente debido a la acción de los vientos cargados de humedad que se condensan por encima de las altas cadenas montañosas.

La isla de Haití, escribe el R. P. Schérer, está situada en las grandes corrientes de los alisios. Son los vientos alisios los que dominan. Las brisas del mar y de la tierra, del plano y de la montaña, se producen periódicamente en las 24 horas. Los vientos ciclónicos son raros... También existen corrientes ascendentes que proveen de vapor de agua para la formación de nubes... El juego regular de las brisas hacen el placer del clima.

El mismo autor constata que las lluvias en Haití caen generalmente en forma copiosa y durante un corto rato del día. Es el período torrencial. Un metro cuadrado recibe fácilmente dos litros de agua por minuto. Una lluvia de dos ho-

ras parece ya demasiado larga. Rara vez, pasan de cuatro horas. Una lluvia de 12 a 24 horas es algo extraordinario; hace pensar en una perturbación atmosférica. No son además las grandes lluvias las que abastecen de agua al pluviómetro. Generalmente, las lluvias cortas son también las más intensas.

Estas lluvias bienhechoras que refrescan la atmósfera y fecundan la tierra, esas brisas deliciosas que viniendo de la montaña al mar en un movimiento alternado renuevan el aire y atenúan los rigores del verano, contribuyen a hacer de Haití un país no solamente agradable sino que saludable, donde las plantas, los animales, los hombres encuentran todas las condiciones satisfactorias de vida y de desarrollo.

La *vegetación* es muy variada en Haití por motivo de la diversidad de climas locales. Así es como se encuentran plantas de las regiones húmedas, semiáridas y áridas. Mientras que en el valle de Dondon, en los macizos del norte, y en las montañas de la Hotte en el Sur, bien regadas, existen bosques naturales frondosos, en otras regiones como el valle de l'Arbre en la península del Nor-oeste, no se producen otra cosa que cactus, y la irrigación permite solamente obtener plantas cultivadas.

La suavidad del clima, en ciertas partes del país, permite el cultivo de plantas fuera de temporada. A la lista de vegetales indígenas hay que agregar las numerosas especies que han sido introducidas en la isla, desde el tiempo de su descubrimiento hasta nuestros días. He aquí algunas de las plantas que se encuentran con frecuencia en Haití. Entre las maderas de construcción, para muebles o tinturas: la caoba, el roble haitiano, el cedro de las Antillas, el palo de rosa, el canelo, el manzanillo, laurel, campeche, etc. Entre los árboles frutales: el aguacate, el mango, damasco, el zapote, el árbol del pan, el cocotero, entre los citrus el limonero, el naranjo, samboa, etc. Entre las plantas alimenticias o industriales: el café cacao, caña de azúcar, plátanos, ananás, casabe, el ñame, el malanga, arroz, maíz, le petit-mil, porotos; algodón, tabaco, etc. Entre las plantas ornamentales domina la palmera real y numerosas flores. Desde el 1.º de Enero al 31 de Diciembre la buena tierra haitiana, escribe Jaques Nicolás Léger, ofrece a nuestra contemplación el halago de sus flores. La resplandeciente naturaleza luce sus galas tanto en la costa como en las

cumbres de los montes con sus lindos racimos de flores rojas, brillantes como la luz de un faro encargado de guiar a los viajeros desconocidos. El amaranto cresta de gallo tiñe de púrpura los cercados con su rojo aterciopelado, mientras que sobre esbeltos tallos se mecen gigantes girasoles de brillante dorado. Las begonias, las lilas, el laurel rosa, las reinas margaritas, claveles, las violetas, la caléndula, las tulipas, los gladiolos, las calas, los lirios azafranados, la vara de San José, la rosa reina de los jardines, abigarran el paisaje. Alrededor de la más humilde casa de campesinos, suaves perfumes que parecen brotar del suelo embalsaman la tibia atmósfera. El jazmín trepador, la madre selva, la verbena se esconden entre los arbustos y prodigan su perfume. En ciertos parajes se encuentran verdaderas alfombras perfumadas de bálsamo y menta silvestre. Las enredaderas aprisionan los árboles, y forman verdaderas guirnaldas sobre los cercos embellecidos por el suave rosa de las «Belle-mexicaine». Las orquídeas enganchan sus flores a los nudosos troncos. Los nenúfares, los nelombos, extienden sus grandes hojas y sus flores blancas y amarillas sobre los pantanos. A la puesta del sol, cuando la brisa, como un gran abanico, acaricia la tierra con su soplo refrescante, dondiego de noche, el jazmín nocturno, abren sus flores...

*
* *

La *fauna* de Haití es de gran riqueza. «Los animales de carrear, la bestias de tiro se encuentran en gran número, dice Antenor Firmin, parte de ellas desde la época del descubrimiento, y, la mayoría, después de la colonización española el buey, la cabra, el asno, el caballo, el puerco, el perro todos se han aclimatado sin ninguna dificultad. La caza menor abunda en la isla. Las especies ornitológicas también son numerosas y muy especiales. Los bosques están, por parajes y en ciertas épocas del año, cubiertos literalmente de torcazas grandes y chicas, tórtolas, perdices, hortelanos, sersetas y pintadas, que están esparcidas en los caminos de la montaña y que también se les encuentra en el plano. Los gallináceos de corral, tales como el pavo, gallo, los pichones, están en todas partes en abundancia. Hablando de crustáceos, los moluscos y los peces, la si-

tuación de la isla, la profundidad del mar que la rodea y las corrientes submarinas sobre cuyo paso ella se encuentra, frente al Golfo de México, todo indica que posee una fauna marina rica en especies y de fácil pesca en sus aguas territoriales. Observemos que junto a estos animales útiles, no se encuentra en Haití ningún animal carnívoro, ningún insecto verdaderamente peligroso,—las picaduras de las arañas—langostino (*lycosa tarentula*), escorpiones (*scorpi occitanus*), mil pies (*scolopendra morsicans*) pero ninguna es de importancia. Nada de reptiles con veneno mortífero, como el *trigonocephale* (*bothrops lanceus*). *

En lo que se refiere a los pajaritos, Wetmore y Swaks han nombrado 215 especies conocidas en Haití y en las islas adyacentes, la Tortuè, la Gonave, l'île-à-Vaches, la Navasse, la Soane, les Sept-Frères. Estos autores se han unido especialmente a hacer justicia a la creencia, muy común entre muchos viajeros, que los pájaros son escasos en la isla: nada, afirman ellos, es más erróneo: **. De su parte, William Beebe, que, también él, dedicó su atención a los pajaros de Haití, condujo a los mares haitianos, del 1.º de Enero al 23 de Mayo de 1927, una exploración que le permitió comprobar la lista de pescados de Haití: él encontró, en la sola bahía de Port-au-Prince, 270 especies. ***

Haití no es solamente interesante para los turistas en busca de paisajes grandiosos donde el cielo, el mar, la montaña unen su belleza en una armonía sublime. Es un vasto campo de estudios para los sabios: naturalistas, geólogos, paleontólogos, que pueden encontrar los vestigios más característicos del primer tiempo del globo terráqueo.

LA REPUBLICA DE HAITI

La república de Haití ocupa la parte occidental de la isla. Su territorio mide aproximadamente 27.800 kilómetros cuadra-

et la République d'Haiti, 1905.

1931.

York, 1928.

* Antenor Firmin: *Le Président Roosevelt*

** Wetmore et Swaks: *The Birds of Haiti*,

*** William Beebe: *Beneath Tropic Seas*, New

dos, o sea más o menos la tercera parte de la superficie de la isla. Este territorio es poco más chico que el que ocupa Bélgica, 18 veces menor que la superficie de Francia metropolitana, la 266 ava parte de los Estados Unidos de Norte América. Comprende las islas siguientes: la Tortue, al costado noroeste, que tiene una longitud de 37 kilómetros y un ancho de 5; la Gonaives, frente a Port-au-Prince, con 57 kilómetros de largo y 15 de ancho; los dos Cayemites, al este de la ciudad de Jeremie, de las cuales la más grande tiene una longitud de 9 kilómetros por 5 de ancho, l'île de Vaches, frente a la ciudad de Cayes, longitud de 12 kilómetros por 4 de ancho, y para terminar la pequeña isla de Navasse, que está cubierta de guano y hasta aquí indebidamente ocupada por una compañía americana.

Entre las montañas, cuyas cumbres pasan a veces de 2.000 metros de altura, y a cuyos costados se extienden valles y planicies muy fértiles; la planicie que se extiende al norte, a lo largo de la costa septentrional hasta la frontera Dominicana al Este tiene una mensura de 65 kilómetros de largo y de 5 a 20 de ancho; la Planicie Central, que, de la frontera hasta San Michel de l'Attalaye, presenta una longitud de 75 kilómetros y su ancho varía entre 16 y 40 kilómetros; la Planicie del valle de l'Artibonite, con un largo de 120 kilómetros y con un ancho máximo de 30 kilómetros cerca del mar; la planicie costera aluvial de l'Archaie, con 28 kilómetros de largo y 6 de ancho; la Planicie du Cul-de-Sac, fosa profunda, rectangular, mide 30 kilómetros de largo por 16 de ancho (es extremadamente baja, su mayor altura no pasa de 50 metros sobre el nivel del mar); la Planicie de Léogane (12 kilómetros de largo y 10 de ancho), y las pequeñas planicies de Jacmal, Cayes-Jacmal, Anses-à-Pitres, Marigot; la planicie costera de Cayes, con una longitud de 20 kilómetros y de 15 a 20 kilómetros de ancho; los valles del Massif de la Hotte, de los cuales el más notable es el valle de l'Asile, con una longitud de 12 kilómetros por solamente un ancho de 3 kilómetros.

La república de Haití está surcada por un gran número de corrientes de agua que se escapan de los flancos de la montaña, y se lanzan al mar a lo largo de toda la costa. La mayoría de estos son torrentes que crecen considerablemente en la temporada de las lluvias y ocasionan estragos arrastrando entre sus

tumultuosas corrientes árboles, piedras y tierra de labranza. Quedan completamente secos después que terminan las lluvias. Otros tienen un curso regular durante todo el año. Son rápidos y generalmente muy cortos, corriente de aguas transparentes que en la época de las lluvias se ponen cenagosas.

L'Artibonite es el más importante de estas corrientes de agua, tanto por la longitud de la distancia que recorre (320 kilómetros) como por la extensión de tierras que riega (1.800 kilómetros cuadrados del lado de la república Dominicana, que es donde está el manantial de donde nace, y 7.800 kilómetros cuadrados en la república Haitiana, que él surca hasta su desembocadura al mar, entre Gonaives y Saint Marc). Su afluente principal, el Guayamouc, tiene una longitud de 108 kilómetros y surca un territorio de 2.675 kilómetros cuadrados.

La república de Haití contiene cierto número de lagos, los unos permanentes, los otros efímeros, de los cuales los dos más importantes son l'Etang Saumatre, de origen pelágico, de una superficie de 180 kilómetros cuadrados, superior a aquella del Lago de Cuatro Cantones (111 kms.²) en Suiza; l'Etang de Miragoane (25 kms.²), de origen tectónico, ligeramente menos extendido que el lago francés de Annecy (28 kms.²).

El primero, cuyas aguas no sirven para el regadío ni para usos domésticos, no tiene desagüe; el segundo, de agua dulce, desagua al mar. Aún se encuentra el estanque poco profundo de Trou-Caimán en la planicie de Cul-de-Sac y el estanque Boirs-Neuf cerca de Saint-Marc. Los otros son charcos más o menos extendidos, de los cuales la mayoría juntan sus aguas de los *dolines* que se forman en los terrenos calcáreos.

*

* *

En el territorio de la república de Haití vive una población de 3 millones de almas, formada por el cruzamiento de los colonos franceses y los antiguos esclavos africanos de Santo Domingo. * A la proclamación de la independencia nacional el 1.º de Enero de 1804, Haití no contaba con más de 400.000

* En 1950 se hará un nuevo censo, que permitirá fijar definitivamente la cifra exacta de la población de Haití, estimada por algunos en 4 millones.

habitantes. Este extraño cruzamiento de la población es causado por la calidad prolífica propia del pueblo haitiano, ya que la inmigración sólo ha contribuido en forma muy negligente.

Habiendo salido por un esfuerzo heroico del degradante régimen de la esclavitud, la nación haitiana ha tenido que emprender sola y sin guía el duro aprendizaje de la libertad: esto no tuvo lugar sin algunos pasos en falso y ciertos graves errores. Ella ha sabido sin embargo organizar bastante rápidamente su cuadro de vida social y su poder de elementos que deberán permitirle desarrollarse en el camino de su progreso económico. Tiene sus campesinos, pequeños propietarios, sus obreros, sus artesanos, ingenieros, industriales, comerciantes, y su élite intelectual.

La población activa de la república se reparte entre las diversas ocupaciones siguientes: agricultura, industrias y oficios manuales, comercio y transporte, servicio doméstico, profesiones liberadas. Ninguna estadística nos permite fijar en forma exacta el efectivo de cada una de estas categorías y su porcentaje, por lo tanto, que le toca al conjunto de la población. Más o menos podemos afirmar que el 83 por ciento de la población vive en el campo y su ocupación es la agricultura — por lo que volvemos a repetir que Haití cuenta con una población rural de 2.490.000 contra 510.000 habitantes de la aglomeración urbana.

La población campesina presenta gran diversidad de tipos que dependen esencialmente de la geografía física y también de los medios de comunicación. Terrenos cultivables, agua, facilidades de circulación: estos son los factores determinantes de la población campesina. La población rural se agrupa ya sea en comunidades familiares que comprende tres o cuatro familias, sea en caseríos, llamados localmente «habitaciones», reune de 50 a 200 personas, sea en aldeas de 200 a mil habitantes. Comunidades familiares, habitaciones, aldeas llevan nombres que evocan cierta particularidad geográfica de la región, a veces recuerdos históricos y muy a menudo la memoria de los antiguos propietarios franceses. Les Rohans, Noailles, Choiseuls, Emerys, abundan, y uno creería verdaderamente, al recorrer ciertas regiones de Haití, estar haciendo un viaje por Francia, son de tal manera frecuentes los nombres de sitios (Mirebalais, Plaisance, Fond-Parisien, Nouvelle-Touraine, etc.) que recuerdan a la antigua metrópolis.

La población es densa naturalmente en los parajes donde las necesidades de la vida pueden ser solucionadas más fácilmente. Las planicies costeras presentan la doble ventaja de prestarse al cultivo de plantas alimenticias y de otras adecuadas para la exportación, al mismo tiempo que permite a los habitantes dedicarse a la industria de la pesca y al tráfico del cabotaje. Estas planicies son excesivamente pobladas. Muchos de los valles interiores y de sus mesetas, de suelo fértil y bien regado, agrupan un gran número de caseríos y de villorrios, cuando, además, ellos ofrecen mercados centrales de fácil acceso, o se puede intercambiar los productos con facilidad. La población está esparcida en las regiones áridas o semi-áridas, donde no puede llevar más que una existencia miserable. Sucede lo mismo, por otra razón, en la montaña más elevada o escarpada que no permite tener fácil comunicación con los mercados. Ciertos terrenos de pastoreo, especialmente apropiados para este fin, están habitados por sitios, ahí donde el suelo impermeable hace posible la formación de charcos para el ganado.

El desmonte intenso de nuestras montañas y la erosión que se produce como resultado de la destrucción de la vegetación protectora del suelo, han creado, en lo que se refiere a la población campesina, un problema angustioso para el gobierno haitiano.

Una de las características de la vida rural, son los *mercados*, punto de reunión de dos o más regiones de productos diferentes, donde se hace el intercambio de los productos, donde los agricultores van a vender los productos cosechados en su tierra y al mismo tiempo a comprar los artículos que ellos necesitan, especialmente las mercaderías extranjeras importadas, traídas de la gran ciudad vecina. El mercado, al convertirse en permanente, ha dado lugar a la población, y está desarrollándose si las condiciones le son favorables sobre todo por los caminos, se extiende y se convierte en ciudad, es decir, siguiendo la definición de Jean Brunhes, «una aglomeración en el interior de la cual la mayoría de los habitantes pasan el mayor tiempo de su vida y le dedican la parte principal de sus actividades».

Existe un gran número de pequeñas ciudades de este tipo al interior de la república de Haití, de las cuales algunas tienen una cierta importancia del punto de vista de la población más que del punto de vista de la producción y del comercio. Se

puede citar dentro de esta categoría: Mirebalais, Croix-des-Bouquets, Petite-Rivière de l'Artibonite, Grande-Rivière du Nord Leogne, Gros-Morne, Hinche, St-Michel de l'Attalaye, etc. Una de ellas, Belladère, situada muy cerca de la frontera haitiana-dominicana, ha sido puesta en pie de ciudad moderna por el Presidente Dumarsais Estimé. Estas ciudades tienen dentro de su recinto una población de 1.000 a 8.000 habitantes, pero ellas dominan un vasto territorio muy poblado. No obstante, como ya lo hemos dicho, las ciudades haitianas han sido principalmente fundadas en el litoral: esto se debe ante todo a la configuración geográfica de la parte occidental de la isla, en seguida a la necesidad de distribuir los productos del país entre sus diferentes regiones, exportarlos y recibir en cambio mercaderías extranjeras. Muchas de estas ciudades, que se encuentran sembradas en la costa, desde la bahía de Mancenille al cabo Beata, son puertos de cabotaje o de pesca, como l'Archaie, llamado el granero de Port-au-Prince, que, por su numerosa flota de pequeños veleros, envían a la capital los productos de esta rica planicie cuya población tiene un total de más o menos 40.000 habitantes. Pero las ciudades más importantes del país son los puertos abiertos al comercio exterior: Cap-Haitien (25.000 habit.), Port-de-Paix (15.000 hab.), Gonaives (20.000 hab.), Saint-Marc (17.000 hab.), Petit-Goave (15.000 hab.), Miragoane (10.000 hab.), Jérémie (18.000 hab.), Las Cayes (25.000 hab.), Aquin (7.000 hab.), Jacmel (20.000 hab.), Port-au-Prince (143.000 hab.). Todos estos puertos sirven de mercado a ricas regiones muy pobladas y productoras de café, algodón, cacao, bananas, frutas diversas y víveres alimenticios.

Port-au-Prince, la capital, fundada en 1749, está construída en el golfo de la Gonave que, por su belleza, ha sido comparado muy a menudo con la bahía de Nápoles. En América, no hay más que la bahía de Río de Janeiro que la supere en belleza y magnificencia. Port-au-Prince es una ciudad moderna que le ofrece a sus visitantes todo el confort necesario. Está unida al mundo por cables submarinos, telégrafo inalámbrico y numerosas estaciones de radio. Es punto de partida para numerosas compañías de navegación: la Pan American World Company, la K.L.M. holandesa y otras compañías de aviación que aseguran un servicio regular de transportes. Los trabajos que se ejecutan en este momento para la Exposición del

bicentenario de su fundación harán la capital haitiana particularmente atrayente, para sus habitantes y sus visitantes.

*

* *

La agricultura es la base esencial de la economía haitiana, es ella la que asegura a la nación sus medios de subsistencia, al proveer a la población con la producción de sus víveres alimenticios, al poner a la disposición del comercio los artículos de exportación y procurar al tesoro público, por derechos de salida que hiera desgraciadamente sus mercaderías, los ingresos necesarios de su presupuesto.

Los recursos minerales de la República de Haití y sus reservas de combustibles (carbón y petróleo) no están aún en explotación. Ellos no permiten esperar que Haití pueda convertirse en un país de una producción manufacturera de importancia. Es posible más o menos transformar en el terreno con provecho ciertas materias primas suministradas por la agricultura misma.

«Haití, escribe el agrónomo belga Marcel Monfils, es un país esencialmente agrícola. La agricultura acondiciona toda las actividades y constituye la única fuente real de riquezas de la República. El comercio exterior e interior, los transportes por tierra y mar, las industrias locales (centrales de azúcar, destilerías, destilerías de ron, usinas cafeteras, usinas *a mantèque* para el impuesto de la semilla de algodón y de la nuez de coco, jabonerías, fábricas de hilados, aceites de esencias, fábricas de trabajos en pita, etc.) están bajo la dependencia directa de la producción agrícola. Las exportaciones están exclusivamente constituídas por artículos de agricultura (o por productos agrícolas confeccionados). Ella acondiciona las importaciones: éstas son por lo demás casi exactas a las exportaciones».

Los principales productos exportados por Haití son café, algodón en bruto, cacao, bananas, azúcar, objetos de pita, campeche, guayaco, miel, cueros de cabra y de vaca, ron, aceites para esencias, etc.; el café es la mayor exportación. Son estos artículos los que forman la base económica del país. El café es conocido como uno de los mejores «café dulces» del mundo entero.

El café representa hasta ahora alrededor del 80% de la exportación total de Haití; es por esto que la diferencia que puede haber en la cosecha en el interior y las fluctuaciones de precio de este producto en el mercado exterior tienen una profunda repercusión en la vida del pueblo y sobre el presupuesto del estado. En estos últimos años, algunos otros artículos y productos (figues-bananas, pita, artículos llamados de la pequeña industria, aceite de esencias, etc.) han tomado cierta importancia sin llegar sin embargo a destronar al café.

Las importaciones en Haití comprenden los artículos siguientes: géneros de algodón, vestimenta, sedería, productos alimenticios (harina de trigo candeal, arroz, pescado, etc.), gasolina, artículos en fierro y acero, automóviles y camiones, aparatos y maquinarias industriales, madera para construcciones, cemento, utensilios de menaje, muebles, productos químicos y farmacéuticos, vinos y licores, etc.

Para demostrar el movimiento comercial de exportaciones de Haití durante el período de 1934 a Febrero de 1949, vamos a indicarles las cifras siguientes:

Los principales artículos expedidos de los puertos haitianos desde el 1.º de Octubre de 1933 al 30 de Septiembre de 1934 fueron avaluados en 10.309.328 dólares; el café está representado por 34.028.058 kilos con un valor de \$ 7.286.686; el algodón por 5.301.796 kilos con un valor de \$ 1.368.975; la pita por 6.040.051 kilos con un valor de \$ 504.780; el azúcar por 22.471.407 kilos con un valor de \$ 490.860, las bananas con 272.820 racimos de un valor de 64.112 dólares, etc. Los seis países que, en 1933-34, compraron casi la totalidad de la exportación de Haití fueron Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos, Italia, Bélgica, y Dinamarca, constituyendo ellos solos un mercado de un 95,82 por ciento del total de las exportaciones. La parte de Francia fué la más considerable, siendo sus compras:

Café	\$ 4.800.643
Algodón	653.915
Campeche	58.460
Miel	14.599
El resto.....	8.546

o sea un total de 5.536.163 dólares, que representan el 53% de las exportaciones.

La parte que le correspondió a Estados Unidos en ese mismo período se elevó a un total de \$ 905.528 dólares, en que el café figuraba solamente con 49.690 dólares.

Las importaciones en 1933-34 se calculan para Haití en \$ 9.137.042 de los cuales 4.421.427 provenían de Estados Unidos en tanto que la parte de Francia fué de 459.876 dólares.

El comercio exterior de Haití había subido en 1933-34 a 19.446.370 dólares de los cuales 10.309.328 para exportaciones y 9.137.042 para importaciones, lo que daba un balance favorable de 1.172.286 dólares. El cuadro siguiente muestra cómo se repartieron las exportaciones y las importaciones entre Haití y nueve de sus clientes principales y proveedores:

	IMPORTACIONES	%	EXPORTACIONES	%
Alemania.....	\$ 405.127	4,43	74.730	0,72
Bélgica.....	160.824	1,76	743.689	7,22
Dinamarca.....	43.800	0,48	661.673	6,42
Estados Unidos.....	4.421.427	48,39	905.528	8,78
Francia.....	459.876	5,03	5.536.163	53,70
Reino Unido.....	956.005	10,46	1.207.661	11,71
Holanda.....	235.315	2,58	22.165	0,22
Italia.....	85.404	0,95	823.428	7,99
Japón.....	1.765.852	19,33	7.221	0,07

La segunda guerra mundial ejerció una considerable acción sobre el comercio exterior de Haití. Las exportaciones haitianas, del 1.º de Octubre de 1944 al 30 de Septiembre de 1945, se elevaron de \$ 17.112.334 y las importaciones a \$ 13.153.941 o sea un total de \$ 30.266.275 con un balance a favor de 3.958.393 dólares.

Los principales productos exportados durante la temporada indicada de 1944-45 estuvieron avaluados como sigue:

	KILOS	\$
Bananas (racimos).....	4.014.825	2.506.933
Café.....	29.968.230	7.290.137
Cacao.....	1.264.194	215.597
Melaza.....	12.553.684	411.584
Pita.....	9.167.222	1.267.236
Azúcar en bruto.....	29.276.010	1.948.817

Y aquí vemos como estos productos y todos los otros han sido repartidos:

	IMPORTACIONES	%	EXPORTACIONES	%
Argentina.....	\$ 670.779	5,10	1.222	0,01
Canadá.....	216.555	1,65	375.481	2,31
Francia.....	1.702	0,01	—	0,00
México.....	509.418	3,87	81.816	0,48
Puerto Rico.....	278.418	2,12	101.762	0,60
Reino Unido.....	138.897	1,06	1.981.470	11,58
Suiza.....	9.896	0,08	666.400	3,89
Estados Unidos.....	10.737.678	81,63	13.302.542	77,73

¿Cómo se presenta la situación en Haití en 1949? Una publicación oficial nos permite responder a esta pregunta más o menos para parte del año presente. El Boletín Mensual del Departamento Fiscal de la República del mes de Febrero de 1949 expone la situación comercial y financiera del país desde el 1.º de Octubre de 1948 al 28 de Febrero de 1949.

Durante este período de cinco meses, los valores del comercio exterior de Haití han alcanzado \$ 25.204.394 de los cuales 12.336.183 son de exportaciones y 12.868.211 de importaciones, lo que da un excedente de importación de 532.028 dólares.

Los principales productos exportados han sido:

	KILOS	\$
Cacao.....	1.120.053	740.060
Café.....	11.775.128	5.690.323
Algodón en bruto.....	270.801	398.640
Bananas.....	994.862	847.010
Pita.....	11.178.125	3.605.264
Pequeñas industrias.....	238.770	509.020

Los cambios han sido concedidos para los cinco primeros meses del año 1948-1949 de la manera siguiente entre los principales proveedores y compradores:

	IMPOR- TACIONES	%	EXPOR- TACIONES	%	TOTAL
Bélgica	155.783	1,21	1.568.709	12,72	1.724.493
Estados Unidos.....	10.401.562	80,83	8.022.220	65,03	18.423.782
Francia	96.524	0,75	12.879	0,10	109.403
Italia.....	51.669	0,40	1.552.239	12,58	1.603.908
Noruega.....	15.281	0,12	200.372	1,62	215.653
Países Bajos.....	55.574	0,43	546.413	4,43	601.987
Reino Unido	564.969	4,39	210.696	1,71	775.665

El cargo del cuadro de comercio exterior de Haití que nosotros damos aquí demuestra que Francia que era, antes de la última guerra, el principal cliente de la república haitiana ha conocido una verdadera caída vertical. La situación habría sido poco más o menos la misma para otros países europeos en sus relaciones de negocios con Haití, pero después del fin de las hostilidades, ellos se esfuerzan por recuperar su situación anterior, esto se nota muy especialmente en el intercambio con Bélgica e Italia.

*

* *

Uno se arriesgaría a desconocer el esfuerzo económico de Haití si tuviera que atenerse a las estadísticas aduaneras que fijan la cantidad y el valor de los productos exportables y de las mercaderías importables. Estas estadísticas no dan en efecto sino una idea muy incompleta de las actividades agrícolas e industriales del país ya que ellas no consignan ni la cantidad ni el valor, en conexión con el índice de los precios extranjeros, de los productos vegetales y animales suministrados por la agricultura haitiana y de los cuales una buena parte es consumida en el interior por su población de más o menos tres millones de habitantes.

Para determinar la capacidad económica y financiera del pueblo haitiano, habría que establecer el balance aproximado de la fortuna pública de Haití y fijar lo que le corresponde a cada habitante, después avaluar la fortuna privada de sus pobladores, la renta anual del capital y del trabajo, la parte diaria que le corresponde a cada habitante en el balance anual,

en forma de hacer posible la comparación entre las entradas y los gastos de cada individuo.

A falta de ese balance que difícilmente establecería para el exterior, estadísticas bien hechas y completas, hemos tenido que contentarnos consultando al comercio exterior—excelente índice para permitir apreciar en cierta forma el desarrollo de la actividad económica. Nosotros, sin embargo, no hemos olvidado lo insuficiente que es este elemento de apreciación, ya que lo que se querría establecer, es el balance de cuentas y de pagos de la República Haitiana, demostrando de un lado, su *crédito*: 1.º las exportaciones (neto); 2.º los gastos efectuados en el país por visitas y turistas extranjeros; 3.º los envíos de dinero por emigrados haitianos; 4.º los intereses de préstamos haitianos al extranjero, y de la otra parte, el *debe*: 1.º las importaciones (neto); 2.º el importe de fletes y seguros marítimos; 3.º los intereses de capitales extranjeros invertidos en Haití; 4.º los intereses de la deuda pública y privada contraída en el extranjero; 5.º la garantía de intereses pagados a compañías extranjeras; 6.º las sumas enviadas al exterior para las misiones haitianas en el extranjero o por los salarios pagados a extranjeros empleados en Haití. Pero se sabe que la mayoría de los puntos de este balance de cuentas son muy difíciles de determinar.

Aunque las cifras de nuestro comercio exterior sean todavía muy débiles, ello no autoriza un juicio tan severo como el de M. Granger que escribe, en su *Nueva Geografía Universal* (Hachette, 1922), que «el resultado del gobierno de los negros se demuestra en la insignificancia económica de Haití». Lo que sí es verdad, es que la República de Haití habría podido obtener mejores resultados si la agricultura, abastecedora del comercio, y si el comercio mismo hubieran encontrado siempre ayuda efectiva y el estímulo necesario del Estado para su desarrollo simultáneo para la intensificación y la variedad de la producción exportable, por la organización de crédito agrícola e industrial, por la organización de una tarifa aduanera racional, por la búsqueda de mercados seguros mediante los cuales se llegaría a un acuerdo comercial ventajoso para Haití, por medio de la instrucción técnica de trabajadores y el alza del standard de vida material y moral. Todos estos puntos constituyen un vasto programa político económico, y cada uno merecería

un estudio especial. El sitio que nos ha sido reservado no nos permite desarrollarlos como sería necesario. *

En una obra admirable, *Las Grandes Antillas*, el economista francés Daniel Ballet, después de haber hecho el empadronamiento de los recursos naturales de Haití, escribe con cierta tristeza: «Todas sus riquezas continúan la mayor parte aún inexploradas y el país se debate en una situación financiera penosa, cuando el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio le asegurarían la riqueza pública y privada.»

Seguridad fundada en la justicia y el respeto de convenciones, educación, higiene y salud pública, protección a la propiedad del trabajo, herramientas económicas, crédito, previsión social, asistencia pública: son estos los encabezamientos de los capítulos de un bello programa del cual toda la élite de Haití—aquella del trabajo y aquella del espíritu—deberán tomar a pecho proseguir su realización. Ellos tendrán, en esta obra de salvación nacional, el concurso de todas las naciones americanas y la ayuda fraternal de Francia, a la cual Haití está indisolublemente unida por los lazos de la sangre, del corazón y del espíritu.

CULTURA INTELECTUAL

Es en el ambiente intelectual en el que los progresos han sido especialmente notorios. Los franceses nunca se preocuparon de crear escuelas en su colonia. Los fundadores de la independencia reconocieron el deber y la necesidad de crear escuelas para el pueblo. La dificultad para ellos era encontrar maestros. El rey Christophe fundó algunos establecimientos en el Norte e hizo venir profesores ingleses, dos de los cuales eran ministros de la Iglesia Anglicana. El presidente Pétion crea, en el oeste, el año 1816, con el concurso de un francés, M. Balet, el liceo de Port-au-Prince, que lleva hoy día su nombre, y un pensionado de enseñanza secundaria para niñas. El presidente Fabre-Nicolas Geffrard (1859-1867) que, poderosamente secundado por su ministro Elie Dubois, le dió gran

llegarde (Ed. Bernard Valiquette.)

* Ver *Haití y sus problemas*, p. Dantés Be-

impulso a la instrucción pública, constituyó definitivamente la enseñanza superior al organizar la Escuela de Medicina y la Escuela de Derecho. En 1902, una escuela de Ingeniería—la Escuela de Ciencias Aplicadas—nació de la iniciativa de un grupo de profesores y de ingenieros haitianos formados en su mayoría en las grandes escuelas técnicas de Francia. Ha sido recientemente transformada en una institución del Estado bajo el nombre de Escuela Politécnica. Sin embargo, la tarea que se impusieron desde un principio—aquella de la educación de las masas populares y de los campesinos—fué muy lentamente y encontró toda clase de obstáculos que aún no han podido desaparecer desgraciadamente: falta de dinero y de dirección, defecto de maestros bien preparados, insuficiencia de sueldos para el personal de enseñanza, escasez de edificios escolares y de material de enseñanza apropiado, falta de buenos caminos en el interior del país, apropiados a facilitar la asistencia a las escuelas de campo.

Sin duda que se le puede reprochar a Haití, como a muchos otros países, el no haber podido o sabido dar una solución completa y satisfactoria a éste grave problema de la educación, que Henry Bergson proclama «el problema político por excelencia». Sin embargo, es justo reconocer que él ha tenido, desde el principio de su vida independiente, en forma fija como principio fundamental de su organización política la obligación de que el Estado dé instrucción al pueblo y establecer con este fin un sistema de educación nacional. Haití se paga el lujo, desde 1805, de tener un gran número de constituciones: todas han decretado la obligación de la instrucción primaria obligatoria y gratuita. Aquella de 1879 fué más lejos: ella consagró la *enseñanza pública y gratuita en todos sus grados*. Detalle histórico que demuestra la importancia que los haitianos han dado siempre a la educación; el ministerio de Educación pública, como organismo autónomo, fué creado por una ley del 7 de Junio de 1844 que fijó las contribuciones conforme a la Constitución de 1843.

En nuestros días la República de Haití posee un gran número de escuelas públicas y privadas las cuales dan enseñanza superior (medicina, derecho, ingeniería, agricultura, comercio), la enseñanza secundaria clásica o moderna, la enseñanza industrial, la enseñanza agrícola práctica, etc. El personal de

las escuelas superiores y de los liceos nacionales está compuesto casi exclusivamente por haitianos, de los cuales la mayoría se han formado en Haití mismo. Haití ha adoptado en gran parte el programa francés adaptándolo a las necesidades particulares de su enseñanza, y muy a menudo ha sucedido que un joven haitiano, egresado de un establecimiento secundario, ha podido ser admitido con buen porcentaje en una clase correspondiente en un liceo de Francia. Es porque, al reconocer el valor de la enseñanza haitiana el gobierno francés, por acuerdo del ministerio de instrucción pública incluyó en el Diario Oficial del 26 de Octubre de 1931, el certificado haitiano de estudios secundarios, con mención en *Letras* o *Letras-Ciencias*. en la lista de títulos extranjeros «sobre cuyos conocimientos se le ha dado una equivalencia al bachillerato francés, y acordado en vista de los estudios exclusivamente universitarios». Muchas de las escuelas haitianas son dirigidas por Congregaciones Católicas francesas y belgas: Los Padres del Espíritu Santo (que dirigen un importante establecimiento desde 1864, le College St.-Marcial), los Hermanos de Instrucción Cristiana (que fundaron en 1890 la floreciente institución de San Luis de Gonzaga), las Religiosas de San José de Cluny (Pensionado de Santa Rosa de Lima), las Hijas de la Prudencia (Pensionado del Sagrado Corazón de las Hermanas de María de Lovaina (Escuela Profesional Elie Dubois), los Religiosos y Religiosas de Don Bosco Salesianos, a los cuales se les han venido a reunir recientemente Religiosos Canadienses y Franco-Americanos. De otra parte, comunidades protestantes—algunas de ellas afiliadas a Iglesias de Estados Unidos—mantienen cierto número de establecimientos en ciudades y en los campos. Esas escuelas católicas y esos establecimientos protestantes están sometidos a las leyes haitianas y están abiertos a todo el mundo, sin distinción de religión, de raza o de nacionalidad.

Todo no es perfecto en esta organización escolar. Muchos haitianos están de acuerdo en la necesidad de darle a la enseñanza nacional—sin renunciar a los principios esenciales de humanismo sobre los cuales está establecida—una orientación más directamente inspirada en condiciones materiales, morales y políticas de la nación haitiana y más de acuerdo con las exigencias de la civilización contemporánea. Ellos reconocen que será un zefuero considerable el que se tiene que hacer para conseguir

que la instrucción pública sea obligatoria y gratuita. El número de analfabetos es aún muy elevado en Haití. No obstante, el analfabetismo no es sinónimo de barbarie, como están inclinados a creer los observadores superficiales. De vuelta de un viaje por Portugal, donde, según algunos autores, el porcentaje de analfabetos sería de 80%, más o menos lo mismo que existe en Haití, M. François Mauriac escribía: «Si este dato es exacto, ello probaría que la barbarie de un pueblo no se mide por el número de analfabetos que tiene.» Esta misma observación se puede aplicar exactamente al pueblo haitiano.

Al libertarse del dominio político francés, los fundadores de la independencia haitiana no pensaron jamás en renunciar al idioma francés, es en francés que ellos redactaron la acta de ruptura con Francia, y este acto, escrito por Boisrond-Tonnerre, hijo de francés y de negra, constituye el primer monumento de la literatura haitiana autónoma. Esta elección se imponía además, ya que la costumbre había hecho del francés la lengua común de la antigua Santo Domingo, de la cual Haití había sido la heredera. Sin duda, ese francés, hablado por el conjunto de la población colonial blanca, afrancesada y esclavos, no era la lengua pura de Racine ni de Voltaire. Muchos elementos extranjeros habían ido introduciéndose: expresiones africanas (en pequeño número), locuciones españolas, términos ingleses, vocablos indios que habían sobrevivido a la conquista colombina y a la exterminación de los *tainos* de Haití. Del mismo modo que palabras francesas, al pasar por la garganta de los negros de Guinea o del Congo, se habían transformado a punto de ser irreconocibles. Los colonos, venidos de distintos puntos de Francia especialmente de Normandía, unían a su idioma modismos de provincia que se incorporaban al hablar local. Y de toda esta mezcla se formó lo criollo, mezcla colonial.

Los haitianos no podían pensar elevar ese *patois* a la dignidad de idioma nacional. Idioma local, hablado y comprendido por un número restringido de individuos, los habría condenado a un aislamiento si ellos hubieran mantenido un idioma exclusivo, aislamiento no solamente político y comercial pero también intelectual, que les habría impedido entrar en contacto con los grandes cerebros cuyas obras inmortales han enriquecido el patrimonio de la humanidad civilizada. Había por lo

tanto para los haitianos una triple necesidad—política, comercial e intelectual—para adoptar esta lengua, que tiene un carácter universal para que su posesión los pusiera en contacto con el mundo entero, tan enormemente rica por sí misma que su estudio y el conocimiento de sus obras fuese para ellos un medio de adquirir la más alta cultura. Ningún otro idioma tiene como el francés este carácter de universalidad. Ninguno posee una literatura más abundante en obras maestras. En ninguna otra las ideas religiosas, filosóficas o científicas han sido expresadas con más fuerza, mayor precisión y claridad.

Muchos extranjeros y algunos haitianos, que no están al corriente de la historia de la nación haitiana y de su psicología, piensan que la ligazón de los haitianos a la cultura francesa es una simple imitación como la de los monos; no se dan cuenta que esta cultura forma parte de la personalidad nacional haitiana. Y que renunciar a ella sería para los haitianos una verdadera mutilación. En efecto, se ha creado en Haití una «entidad», que no es ni africana ni francesa, pero que posee sangre africana y con Francia de la cual también tiene un poco de su sangre y mucho de su espíritu; es ésta una alianza indisoluble la cual el pueblo haitiano tiene la voluntad de «prolongar» guardándole su propia fisonomía original.

Se ha formado una cultura nacional haitiana, nacida de una actividad intelectual que se ejerce en todo sentido del pensamiento que se expresa, desde hace más de un siglo, en obras de un gran valor escritas en ese lenguaje particular de los haitianos, la lengua francesa. La lista es larga de haitianos que, en la ciencia, en la industria, en el comercio, en la política, en las artes y muy especialmente en las letras, han demostrado en forma brillante la calidad de inventiva y de asimilación del pueblo de Haití. *

En vísperas del Centenario de la Independencia Nacional, la Sociedad de Escritores encargó a cuatro de sus miembros, los señores Solón Ménos, Georges Sylvain, Amilcar Duval y Dantés Bellegarde, el cuidado de publicar una colección de trozos elegidos de poetas y prosistas de Haití. Esta antología en dos volúmenes apareció en Port-au-Prince el 1.º de Enero de 1904

11legarde. Ed. Henri Deschamps.

* Ver *Escritores Haitianos*, por Dantés Be-

y fué, dos años más tarde, premiada por la Academia Francesa. En esta ocasión, su secretario vitalicio, Gastón Boissier, dirigió, repitiendo su propia expresión, «un saludo lejano a los haitianos fieles a la cultura francesa».

Hacen 113 años, un precursor, el poeta Ignacio Nau escribía en el diario *Le Républicain* de 1836: «Nosotros no podemos negar que estamos bajo la influencia de la civilización europea; de otro modo, tendríamos que afirmar que no debemos más que a nosotros mismos los elementos de sociabilidad que tenemos. Pero hay en esta fusión del genio europeo y del genio africano, que constituye el carácter del pueblo haitiano, *algunas cosas* que nos hacen ser menos franceses que a los americanos ser ingleses».

Es esta «alguna cosa» que le da a la obra haitiana una resonancia particular en sí aun cuando el autor, acordándose que es ciudadano de la humanidad, aborda estos altos asuntos de los cuales se nutre la literatura universal. Sin asignarle a sus esfuerzos límites demasiados estrechos, uno quisiera que nuestros escritores observaran con más atención el medio en que viven—centro físico, centro moral—y que uno encontrara, muy a menudo reflejado en sus obras, la magnificencia tropical de nuestro país y la psicología particular de nuestro pueblo. Es en esta forma que la literatura haitiana podrá tener un significado nacional cierto y contribuir al enriquecimiento de la cultura humana. *

Conservando la posición geográfica de Haití en el medio de la inmensa América y viéndolo rodeado de países de lengua inglesa, española y portuguesa, algunas personas han deplorado la «fatalidad histórica» que nos impuso el francés como instrumento del pensamiento. Feliz fatalidad, a la cual le debe Haití su fisonomía original entre medio de las otras repúblicas americanas y que le permite al darle un sentimiento más vivo de su personalidad como nación independiente, aportar su «florón a la corona cultural de América», como lo expresó el canciller argentino, M. José María Cantilo, en la tribuna de Lima en 1938, para caracterizar el aporte haitiano a la obra de Cooperación Interamericana.

Casi en las vísperas de la presente guerra, yo presenté al Congreso de las Naciones Americanas, reunidas en París bajo los auspicios del Comité Franco-Americano, una comunicación que yo había intitulado: *Haití, guión entre Francia y América*. Yo decía que la República de Haití, siguiendo completamente atada a su independencia política e intelectual, puede y debe transformarse, con el concurso de Francia y la colaboración cordial de sus hermanas americanas de habla española, inglesa y portuguesa, en una ardiente hoguera de cultura francesa cuyas irradiaciones bienhechoras se extenderían a toda América.

Los tiempos son propicios a la realización de tan bello sueño.